



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

**AUDIENCIA GENERAL**

*Miércoles 28 de agosto de 2002*

## **Añoranza del templo del Señor**

1. Continúa nuestro itinerario a través de los Salmos de la liturgia de Laudes. Ahora hemos escuchado el Salmo 83, atribuido por la tradición judaica a "los hijos de Coré", una familia sacerdotal que se ocupaba del servicio litúrgico y custodiaba el umbral de la tienda del arca de la Alianza (cf. *1 Cro* 9, 19).

Se trata de un canto dulcísimo, penetrado de un anhelo místico hacia el Señor de la vida, al que se celebra repetidamente (cf. *Sal* 83, 2. 4. 9. 13) con el título de "Señor de los ejércitos", es decir, Señor de las multitudes estelares y, por tanto, del cosmos. Por otra parte, este título estaba relacionado de modo especial con el arca conservada en el templo, llamada "el arca del Señor de los ejércitos, que está sobre los querubines" (*1 S* 4, 4; cf. *Sal* 79, 2). En efecto, se la consideraba como el signo de la tutela divina en los días de peligro y de guerra (cf. *1 S* 4, 3-5; *2 S* 11, 11).

El fondo de todo el Salmo está representado por el templo, hacia el que se dirige la peregrinación de los fieles. La estación parece ser el otoño, porque se habla de la "lluvia temprana" que aplaca el calor del verano (cf. *Sal* 83, 7). Por tanto, se podría pensar en la peregrinación a Sión con ocasión de la tercera fiesta principal del año judío, la de las Tiendas, memoria de la peregrinación de Israel a través del desierto.

2. El templo está presente con todo su encanto al inicio y al final del Salmo. En la apertura (cf. vv. 2-4) encontramos la admirable y delicada imagen de los pájaros que han hecho sus nidos en el santuario, privilegio envidiable.

Esta es una representación de la felicidad de cuantos, como los sacerdotes del templo, tienen una morada fija en la Casa de Dios, gozando de su intimidad y de su paz. En efecto, todo el ser del creyente tiende al Señor, impulsado por un deseo casi físico e instintivo: "Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo" (v. 3). El templo aparece nuevamente también al final del Salmo (cf. vv. 11-13). El peregrino expresa su gran felicidad por estar un tiempo en los atrios de la casa de Dios, y contrapone esta felicidad espiritual a la ilusión idolátrica, que impulsa hacia "las tiendas del impío", o sea, hacia los templos infames de la injusticia y la perversión.

3. Sólo en el santuario del Dios vivo hay luz, vida y alegría, y es "dichoso el que confía" en el Señor, eligiendo la senda de la rectitud (cf. vv. 12-13). La imagen del camino nos lleva al núcleo del Salmo (cf. vv. 5-9), donde se desarrolla otra peregrinación más significativa. Si es dichoso el que vive en el templo de modo estable, más dichoso aún es quien decide emprender una peregrinación de fe a Jerusalén.

También los Padres de la Iglesia, en sus comentarios al Salmo 83, dan particular relieve al versículo 6: "Dichosos los que encuentran en ti su fuerza al preparar su peregrinación". Las antiguas traducciones del Salterio hablaban de la decisión de realizar las "subidas" a la Ciudad santa. Por eso, para los Padres la peregrinación a Sión era el símbolo del avance continuo de los justos hacia las "eternas moradas", donde Dios acoge a sus amigos en la alegría plena (cf. *Lc* 16, 9).

Quisiéramos reflexionar un momento sobre esta "subida" mística, de la que la peregrinación terrena es imagen y signo. Y lo haremos con las palabras de un escritor cristiano del siglo VII, abad del monasterio del Sinaí.

4. Se trata de san Juan Clímaco, que dedicó un tratado entero —*La escala del Paraíso*— a ilustrar los innumerables peldaños por los que asciende la vida espiritual. Al final de su obra, cede la palabra a la caridad, colocada en la cima de la escala del progreso espiritual.

Ella invita y exhorta, proponiendo sentimientos y actitudes ya sugeridos por nuestro Salmo: "Subid, hermanos, ascended. Cultivad, hermanos, en vuestro corazón el ardiente deseo de subir siempre (cf. *Sal* 83, 6). Escuchad la Escritura, que invita: "Venid, subamos al monte del Señor y a la casa de nuestro Dios" (*Is* 2, 3), que ha hecho nuestros pies ágiles como los del ciervo y nos ha dado como meta un lugar sublime, para que, siguiendo sus caminos, venciéramos (cf. *Sal* 17, 33). Así pues, apresurémonos, como está escrito, hasta que encontremos todos en la unidad de la fe el rostro de Dios y, reconociéndolo, lleguemos a ser el hombre perfecto en la madurez de la plenitud de Cristo (cf. *Ef* 4, 13)" (*La escala del Paraíso*, Roma 1989, p. 355).

5. El salmista piensa, ante todo, en la peregrinación concreta que conduce a Sión desde las diferentes localidades de la Tierra Santa. La lluvia que está cayendo le parece una anticipación de

las gozosas bendiciones que lo cubrirán como un manto (cf. *Sal* 83, 7) cuando esté delante del Señor en el templo (cf. v. 8). La cansada peregrinación a través de "áridos valles" (cf. v. 7) se transfigura por la certeza de que la meta es Dios, el que da vigor (cf. v. 8), escucha la súplica del fiel (cf. v. 9) y se convierte en su "escudo" protector (cf. v. 10).

Precisamente desde esta perspectiva la peregrinación concreta se transforma, como habían intuido los Padres, en una parábola de la vida entera, en tensión entre la lejanía y la intimidad con Dios, entre el misterio y la revelación. También en el desierto de la existencia diaria, los seis días laborables son fecundados, iluminados y santificados por el encuentro con Dios en el séptimo día, a través de la liturgia y la oración en el encuentro dominical.

Caminemos, pues, también cuando estemos en "áridos valles", manteniendo la mirada fija en esa meta luminosa de paz y comunión. También nosotros repetimos en nuestro corazón la bienaventuranza final, semejante a una antífona que concluye el Salmo: "¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre que confía en ti!" (v. 13).

## Saludos

Saludo a los fieles de lengua española. Caminad con la mirada fija en la meta luminosa de la paz y exclamad: "Señor de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía". ¡Muchas gracias!

*(En húngaro)*

En estos días comienza el nuevo año escolar. Ojalá que sea para los estudiantes una oportunidad para acercarse a los valores culturales y espirituales. Con estos deseos, os imparto de corazón la bendición apostólica.

*(A los fieles lituanos)*

Permaneced siempre unidos a la oración de toda la Iglesia, para que Dios os conceda la gracia de la renovación en el espíritu, a fin de que transmitáis a los demás la fe y la esperanza. Que el Señor os acompañe y os bendiga a todos.

*(En lengua croata)*

Al encomendaros a todos a la Bienaventurada Virgen, que en vuestra ciudad es muy venerada con el título de Madre de Dios de la Puerta de Piedra, os imparto la bendición apostólica.

*(En italiano)*

Dirijo ahora una palabra de cordial bienvenida a los peregrinos de lengua italiana. En particular, saludo a los numerosos fieles de la parroquia de San Tammaro en Grumo Nevano y del santuario

María Santísima de los Ángeles en Pantano.

Mi pensamiento se dirige también a los *jóvenes*, a los *enfermos* y a los *recién casados*. El luminoso ejemplo de san Agustín, cuya memoria celebramos hoy, os impulse, queridos *jóvenes*, a proyectar el futuro en plena fidelidad al Evangelio. A vosotros, queridos *enfermos*, os ayude a afrontar el sufrimiento con valentía, hallando en Cristo crucificado serenidad y consuelo. Y a vosotros, queridos *recién casados*, os lleve a un amor cada vez más profundo a Dios, entre vosotros y a los hermanos.

*Por último, se refirió a las consecuencias producidas por el mal tiempo en Europa y Asia con las palabras:*

En las últimas semanas el mal tiempo se ha abatido sobre algunas regiones de Europa y Asia, provocando ingentes daños. En particular en China central, millones de personas tienen que hacer frente a dolorosas incomodidades. En la República Checa y en Alemania, las poblaciones afectadas por inundaciones desastrosas se disponen a un largo trabajo de reconstrucción. Al mismo tiempo que aseguro a todos nuestra cercanía en el afecto y la oración, animo y bendigo la campaña de solidaridad que se ha registrado entre las naciones y las mismas poblaciones, víctimas de los dolorosos acontecimientos.